

Los Estudios Laborales en Mexico: Fin de Siglo

Enrique de la Garza Toledo

RESUMEN

Durante los últimos 10 años, los estudios acerca de la situación laboral, se han transformado substancialmente. Han quedado atrás las simples crónicas de movimientos obreros, para dejar paso a la investigación histórica de los mercados y procesos de trabajo y del sindicalismo más profesional. Las nuevas investigaciones laborales están a tono con las polémicas teóricas internacionales especializadas. Sin embargo, una parte de ellas adopta las perspectivas positivistas y estructuralistas, sin poner atención en los cuestionamientos teóricos y epistemológicos que se han hecho a dichas perspectivas. Sólo una minoría de las nuevas investigaciones laborales se ha abierto a las grandes polémicas de la teoría social actual, sobre todo a la problematización del método de la investigación científica y de las relaciones entre estructuras, subjetividades y acción colectiva

Recibido el 16 de diciembre de 1992
Aceptado el 11 de febrero de 1993

Enrique de la Garza Toledo. Doctor en Sociología por el Colegio de México, Profesor-Investigador de la Maestría en Sociología del Trabajo de la UAM-Iztapalapa, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor entre otros trabajos de *Ascenso y Crisis del Estado Social Autoritario*, El Colegio de México, 1988 (Premio Nacional de Economía) y *Reestructuración Productiva y Respuesta Sindical en México*, UAM-Iztapalapa, 1993 (Premio de Investigación Económica "Jesús Silva Hersog").

Hacer balances de la situación de una disciplina o campo problemático tiene sentido, siempre y cuando, se de cuenta del avance y lo que falta por hacer, desde el punto de vista empírico, teórico o metodológico. Esta es nuestra intención en este artículo para los estudios laborales en México.

Los estudios laborales no comprenden una sola disciplina ni especialidad, es un conglomerado de estudios hechos desde la sociología, la economía, la psicología, la antropología, la ciencia política, la historia, la administración, el derecho, la demografía, la medicina o las relaciones industriales principalmente. Lo que disciplinas tan diferentes tienen en común en este caso, es referirse a algún aspecto laboral: el proceso de trabajo, el mercado de trabajo, la gestión pública o sindical de la fuerza de trabajo, la reproducción o las relaciones industriales.

En México, el interés por lo laboral ha sido importante desde la década de los setentas, pero los balances de la producción respectiva no han sido comunes (Woldenberg, 1980; Nieto, 1984, Zapata 1986 y 1992 y De la Garza, 1986 y 1988).

El auge de los estudios laborales de los setenta se correspondió con la llamada insurgencia sindical y el advenimiento de una nueva generación de investigadores identificada con los movimientos democráticos de los trabajadores. En esa década José Woldenberg (1980) hizo un primer balance de la producción académica sobre el tema. En una muestra de 151 títulos encontró que las instituciones más participativas con estudios, eran la UNAM

y el desaparecido Centro de Estudios Históricos y Sociales sobre el Movimiento Obrero, dependiente de la Secretaría del Trabajo. Distribuyendo los estudios por períodos analizados, encontraba lo siguiente:

Período Estudiado	Porcentaje del Total de Estudios
hasta 1910	20.25 %
de 1910 a 1940	32.28 %
después de 1940	40.47 %

Si el autor hubiera desglosado los estudios posteriores a 1940, seguramente hubiera encontrado que la mayor parte eran de la propia década de los setenta, cuando ocurría la insurgencia sindical.

Woldenberg (1980) observó en ésta década de auge de los estudios laborales, cómo la temática principal eran las relaciones entre sindicatos y Estado, centrada en los momentos de conflictos, pero sin el análisis fino de cómo los sindicatos logran subordinar a los trabajadores, y sin incluir el análisis acerca de las relaciones laborales. Asimismo, captó con agudeza las limitaciones de estos trabajos, reducidos a la utilización de fuentes periodísticas, sin constituir todavía una corriente formada por investigadores profesionales.

Esa corriente, que hemos llamada cronologista (De la Garza, 1986) y que Nieto (1984) denomina de "análisis de Movimientos obreros", se caracteriza por el uso denunciativo de la información; su objetivo es "crear conciencia", denunciando sobre todo la alianza entre direcciones sindicales oficiales y el Estado. Se trata de una perspectiva sumamente pobre en teoría: su concepto de corporativismo no es sofisticado, se reduce a la idea de sindicatos afiliados y controlados por el Partido Revolucionario Institucional, o genéricamente por el Estado. La polémica internacional acerca del corporativismo le es ajena. La estructura de sus relatos es cronológica, y las fuentes de información periodísticas; casi nunca son documentales (excepto cuando aparecen en los periódicos), ni usan entrevistas directas, ni observación; y mucho menos manejan archivos (excepto hemerográficos). El profesionalismo de sus representantes es discutible, parecieran interesados en mostrar en la coyuntura, las ilegalidades o traiciones en contra de los trabajadores. Es decir, el cronologista es un intelectual más interesado en la denuncia, que en la investigación.

A principios de los años ochenta Nieto (1984), identificó las principales corrientes de los estudios laborales vigentes durante casi toda la década: a la primera corriente le llamó macroeconómica (nosotros en un estudio posterior le denominamos socio-demográfica), que tiende a ver a la clase obrera como una estructura. Esta se interesa en temas como la distribución del ingreso, las estructuras salariales y el mercado de trabajo. Sus fuentes son estadísticas, o datos de encuestas cuantitativas. Para el mismo autor, la segunda y tercera corrientes, son los estudios históricos del movimiento obrero y los de conflictos, pero la distinción entre éstos resulta poco clara, excepto por el corte temporal; corresponden a la perspectiva que llamamos historiográfica con su estilo cronológico: pone el acento en la acción de los líderes, los partidos o el Estado, y se interesa sobre todo, por el control sindical y estatal sobre los trabajadores.

Nieto (1984) en esos años identificó muchos temas ausentes en los estudios laborales en México: el trabajo femenino e infantil, el de la familia obrera, y en general el tema de la cultura.

Por nuestra parte, encontramos hacia finales de los años ochenta el dominio de tres estilos de investigación (combinación de teoría, metodología, técnicas y privilegio de problemas): el cronológico, al que ya hemos hecho referencia; el cuantitativista (estilo muy común en la sociodemográfica y la economía del trabajo); y el antropológico, para referirnos a los estudios que empezaban a incorporar nuevos enfoques: el de la cultura, con trabajo etnográfico de campo (De la Garza, 1988).

La historia reciente de los estudios laborales, que se inicia hacia 1968, no ha dejado de verse influida por los grandes ciclos económico-políticos de la sociedad mexicana, específicamente la insurgencia y posterior la decadencia sindical en los años ochenta; la crisis y consiguiente reestructuración productiva; el cambio en la forma del Estado mexicano del social autoritario al neoliberal autoritario. Asimismo, han influido en los estudios laborales, los derrumbes de los grandes enfoques teóricos de las ciencias sociales en América Latina: primero, del dependientismo y posteriormente, del marxismo. El estado de ánimo de los investigadores en la actualidad es diferente. Éste se conserva dentro de una matriz favorable a las clases subordinadas; pero su simpatía por los sindicatos y los trabajadores es menos incondicional, más crítica. Pocos creerían en estos momentos que están contribuyendo a algún cambio revolucionario y solo

una minoría es orgánica de algún partido de izquierda. Ha surgido el investigador profesional, que sin pretender neutralidad, guarda más distancia de su objeto de estudio.

Analizaremos la producción laboral de los últimos 12 años, primero en una versión cuantitativa y posteriormente en un análisis cualitativo.

I. EL ANÁLISIS CUANTITATIVO

Para los años 1980, 1981, 1982, 1983 y 1984 (primer semestre), fueron seleccionados 627 artículos y 318 libros y folletos acerca de la clase obrera en México. Para 1984-1990, 150 libros y 536 artículos. Es decir hubo una disminución importante de la producción en términos absolutos. Entre 1980 y 1984, los promedios anuales de artículos y libros producidos fueron de 139.3 y 70.6, respectivamente. Entre 1984 y 1990, 76.6 artículos y 21.4 libros por año.

Analizaremos la bibliografía seleccionada de acuerdo a las siguientes variables: tipo de editor de la revista, temática de los artículos o libros, tema general de las revistas, carácter empírico o no de los trabajos, ámbito nacional o internacional de los estudios; y contenido del estudio y rama analizada. Para definir el contenido preciso de cada trabajo se utilizó un tesoro, asignando tres palabras claves a cada artículo o libro.

1. Tipo de editor de las revistas.

Dependiendo del tipo de editor de las revistas seleccionadas (fueron consultadas 69 revistas con periodicidades mayores, o iguales, al mes, entre 1980 y 1984 y 43 revistas entre 1984 y 1990)¹ la mayoría de los artículos, en orden de importancia provienen de **instituciones académicas y de investigación, de organismos independientes y de organizaciones gubernamentales** entre 1980 y 1984. Esta misma tendencia se mantiene entre 1984 y 1990, excepto que son ahora las revistas empresariales las que substituyen a las gubernamentales en orden de importancia. Los tres principales tipos de editores sobre la clase obrera en México, le imprimen a la producción las preocupaciones y orientaciones patentes en el funciona-

miento de dichos organismos. Sin embargo, como veremos, los virajes bruscos en la marcha de la sociedad, en poco tiempo no dejaron de reflejarse en el carácter y las temáticas abordadas por estas instituciones.

En las instituciones académicas y de investigación predominan las temáticas económicas, políticas y sociológicas, dándoles privilegio a ciertos aspectos, como la independencia sindical frente al Estado.

En las revistas de organizaciones independientes que, en muchos casos son revistas oficiosas de partidos de izquierda, las influencias doctrinarias de las agrupaciones políticas son importantes para definir temáticas y la forma de la producción intelectual.

En los organismos gubernamentales, hay un gran peso en las orientaciones intelectuales de las necesidades de generar información para la toma de decisiones.

Las instituciones académicas y de investigación, tratan preferentemente temas sociológicos y económicos (en ese orden de importancia); en tanto que las independientes, dan mayor importancia a lo politológico y lo sociológico. Los ensayos históricos, han estado asociados tradicionalmente a los estudios empíricos, en tanto que en los sociológicos y politológicos, ha predominado el ensayo teórico o doctrinario. En las gubernamentales, los estudios estadísticos, como aquellos desarrollados por el antiguo Centro Nacional de Investigaciones y Estudios del Trabajo dependiente del Ministerio del Trabajo, dan importancia a lo cuantitativo.

En cuanto al carácter empírico, o no de los estudios (toda investigación que requiera de datos para mostrar sus conclusiones, sin importar que dichos datos sean de fuentes primarias o secundarias), los elaborados por las instituciones académicas o de investigación, son principalmente de investigación empírica; otro tanto sucede con las gubernamentales, en tanto que en las independientes predomina el ensayo doctrinario. Es necesario aclarar que en el caso de las revistas académicas una parte de lo que hemos llamado investigación empírica, corresponde a los estudios basados en fuentes hemerográficas y documentales, lo cual no significa que muchos de estos

1 El número de libros y artículos señalados corresponden a un intento de censo preliminar. Las revistas fueron de una periodicidad igual o mayor a un mes.

trabajos posean una buena calidad, conformándose casi siempre con la organización de fichas periódicas en una crónica de conflictos obreros diversos.

Las instituciones gubernamentales, a pesar de su insistencia en la cuantificación, suelen utilizar información estadística generada por otras dependencias del gobierno, lo que impone las limitaciones conocidas para el que desea obtener conclusiones a partir de datos agregados y en cuya construcción no se tiene control.

Las revistas independientes dan preferencia al ensayo, sin mucha fundamentación empírica, convirtiéndose muchos de sus artículos en manifiestos doctrinarios.

CUADRO I: Estudios laborales (1984-1990)
(n = 662, libros y artículos)

Editor	1984-90 %
Organismos Gubernamentales (01)	7.85
Partidos y Grupos Políticos (02)	2.10
Académicos y de Investigación (03)	47.89
Sindicatos (04)	0.03
Independientes (06)	19.03
Patronales (07)	17.98
Comerciales (08)	4.8

Los artículos de las revistas académicas, se concentran preferentemente en el tema de organización obrera (entre 1980 y 1982 esta temática ocupó el 27.7% de su producción, en tanto que entre 1980 y 1984 bajó al 21.8%). El tema de organización obrera ocupó, entre 1980 y 1982, el 53.5% de la producción de las revistas gubernamentales y entre 1980 y 1984, bajó al 41.6%. En las revistas independientes, esta temática estuvo presente en el 26.19% de los casos, entre 1980 y 1982, para bajar al 18.2%, entre 1980 y 1984. Cabe hacer notar que casi todos los estudios sobre organización obrera, se refieren a *organización sindical*, con la problemática de la relación entre Estado y sindicatos. En los estudios históricos, es particularmente importante el tema de *conflictos sindicales*, es decir, se presenta una reducción temática del movimiento

obrero al movimiento sindical, de la lucha sindical a la lucha política y del sindicato a la corporación estatal.

En cuanto al ámbito de los artículos, independientemente de la institución editora de las revistas, resalta el peso de los estudios nacionales con respecto al de los de comparabilidad internacional. No sólo la temática general es nacional, sino que un análisis a profundidad, podría mostrar todavía un fuerte nacionalismo en las ópticas de análisis, en el sentido de considerar la situación mexicana tan especial, que no ameritaría las comparaciones internacionales. El gran peso, que se da a la intervención del Estado en los estudios sobre la clase obrera en México y su supuesta especificidad, es posible que esté detrás de este "nacionalismo metodológico".

2. La temática de los artículos y libros.

En cuanto a la temática tratada en la mayoría de los estudios sobre la clase obrera en México, entre 1980 y 1982 los estudios sociológicos y politológicos, ocuparon el 36.6% de la producción para aumentar hasta 42.9%, entre 1980 y 1984. Los de carácter histórico, fueron el 35% del total entre 1980 y 1982 y decayeron al 26.7%, entre 1982 y 1984. Entre 1984 y 1990 cambió la situación, los de sociodemografía y economía del trabajo fueron, los más numerosos, seguidos de enfoques propios de la ciencia política, pasando los sociológicos al tercer lugar. Hay una caída impresionante de la importancia de los estudios históricos; y los antropológicos, se han mantenido bajos.

Con respecto al ámbito de artículos y libros sociológicos o históricos la importancia del ámbito nacional, es abrumadora.

Cuadro II: Tipo de revista (1984-1990)
n = 686

	%
Libro, tesis o folleto	21.87
Sociología	7.73
Psicología	0.3
Economía	11.22
Historia	2.8
Derecho	1.2
Medicina	0.6
Antropología	2.9
Cultura y política general	9.2
Empresarial	17.2
Ciencias Sociales	24.93
Capacitación	0.15

En lo que concierne a la importancia de lo empírico, en los artículos históricos predominan los estudios empíricos, en tanto que en los sociológicos y politológicos los no empíricos son mayoría (1980-84). En los libros la situación cambia, tanto en los sociológicos y politológicos, como en los históricos, predominan en los estudios empíricos (1980-84).

Si tomamos en cuenta la temática principal tratada en los estudios históricos y sociológicos, en los primeros predomina el tópico de la *organización obrera*, en el período 1980 y 1982, pero cambia entre 1980 y 1984 al tema de *problemas salariales*. Cabe señalar la decadencia que, en los estudios históricos, ha tenido la temática de la organización obrera en escasos dos años de crisis (entre 1980 y 1982, el 52.38% de los estudios históricos se referían a organización obrera y entre 1980 y 1984, sólo el 23.6%). Entre 1984 y 1990, sólo el 9.5% del total de los estudios, fueron históricos.

3. Tema de la revista

La mayoría de las revistas analizadas correspondieron a la categoría de *ciencias sociales*, o sea las que tratan temas que van desde la sociología, hasta la ciencia política, pasando por la economía. Le siguen en importancia las revistas de cultura general y política (1980-84), o de economía y empresariales (1984-1990).

En los temas de los artículos tratados en las revistas de ciencias sociales, predominan los sociológicos y politológicos (en el 44.8% de los casos entre 1980 y 1982 y en el 44.17% entre 1980 y 1984), y los históricos (el 24.13% entre 1980 y 1982 y 20% entre 1980 y 1984). En cambio en las revistas de cultura general, pierden importancia los temas sociológicos y aumenta la de los históricos en el período 1980-1982 (58.6% de los casos); en el período 1980-1984, esta situación se invierte, disminuyendo la participación de los temas históricos, hasta alcanzar sólo el 14.7% de la producción de este tipo de revistas.

A pesar de que la mayoría de las revistas de ciencias sociales corresponde a instituciones académicas, no por ello predominan los estudios empíricos. En cambio en las de cultura general, se reparten por igual los estudios empíricos y los no empíricos.

Tanto en las revistas de ciencias sociales como en las de cultura general, predominó la temática de *organización obrera* durante 1980-82 (en las primeras en el 34.48% de los casos y en las segunda en el 67.74%). Es de hacer notar la decadencia de esta temática en el período 1980-84, en las de ciencias sociales su importancia disminuyó, hasta representar sólo el 22.6% de la producción y en las de cultura general, únicamente el 19%. Un tópico que ganó terreno en este último período, fué el estudio de categorías especiales de trabajadores.

4. Carácter empírico o no del estudio

Dentro del amplio concepto de lo empírico a que hacemos referencia, hay un predominio de los estudios empíricos sobre los que no lo son.

En los artículos no empíricos, domina la temática de *organización obrera* entre 1980 y 1982 (37.03% de los casos), disminuyendo este tópico entre 1980 y 1984 (24%). En los empíricos, el mismo tema ocupó el 26.37% de los casos entre 1980 y 1982, para disminuir al 21.6% entre 1980 y 1984.

En libros la situación de la temática predominante, dependiendo del carácter empírico del estudio, aparece más dispersa: entre 1980 y 1982 las temáticas más favorecidas fueron las de partidos políticos y movimientos (19.35%), y organización obrera (24.73%). En los trabajos no empíricos, los tópicos predominantes fueron: *organización obrera* (34-68% entre 1980 y 1982 contra 22.8% entre

1980 y 1984) y leyes del trabajo (26.5% en 1980-82).

5. Características de los estudios históricos, sociológicos y politológicos

En cuanto a los estudios históricos, éstos son editados preferentemente por instituciones académicas y de investigación (42.85% de los casos, entre 1980 y 1982 las publicaciones gubernamentales de investigación dedicaron el 93.75% de su producción a los históricos; en tanto que las académicas sólo el 29.67%, las sindicales el 50%). La importancia que la investigación histórica tuvo con el CEHSMO se refleja en algunas de las cifras anteriores.

La mayoría de los estudios históricos en el caso de artículos entre 1980 y 1982, tuvieron un carácter empírico (61.9%).

En libros, el 98% fueron considerados como empíricos. Entre 1980 y 1984, en los libros no aparecieron importantes reflexiones teóricas sobre el movimiento obrero manejándose en los estudios de caso, los mismos marcos teóricos aparecidos a finales de los años setenta y principios de los setenta.

En los estudios históricos, vuelve a predominar la temática de **organización obrera**. Sin embargo, la tendencia es que haya una pérdida de importancia de este tópico (entre 1980 y 1982, el 52.38% de los artículos históricos trataron el tema de organización obrera, en tanto que entre 1980 y 1984, este tópico sólo representó el 22.6% de la producción).

En libros, el tema de organización obrera no es predominante, aunque comparte primeros lugares con el de partidos políticos y movimientos (36.37% el primer tema y el 32.65% el segundo, entre 1980 y 1982).

Los tipos de revistas que editan preferentemente estudios históricos son, por supuesto, las de historia (el 25.39% de los trabajos entre 1980 y 1982 y el 95.5% entre 1980 y 1984); las de cultura general (28.57% entre 1980 y 1982 y 34.4% entre 1980 y 1984); las de ciencias sociales (22.2% entre 1980 y 1982 y 20% entre 1980 y 1984).

En cuanto a los trabajos sociológicos, son editados mayoritariamente por las instituciones académicas y de investigación (56.03% entre 1980 y 1982) y las independientes (33.3% entre 1980 y 1982). Y las revistas de ciencias sociales son las responsables de la mayoría de los estudios socio-

lógicos y politológicos (38.8% de los casos entre 1980 y 1982).

Por lo que respecta a los temas tratados en los estudios sociológicos y politológicos, el de organización obrera vuelve a predominar: en los artículos, en el 38.78% de los casos, entre 1980 y 1982, disminuyendo, al 23.6% entre 1980 y 1984. En libros, aunque este tema es mayoritario sólo, abarca el 17.02% en 1980-82.

En los artículos sociológicos y politológicos predominan ligeramente los trabajos no empíricos, en tanto que en los libros los empíricos.

Cuadro III: Materia del artículo o libro (1984-1990, n=687)

	%
Sociología	17.6
C. Políticas	16.7
Psicología	0.58
Economía	35.1
Demografía	2.9
Estadística	0.15
Historia	9.5
Derecho	4.4
Medicina	1.6
Antropología	3.3
Relaciones industriales	2.03
Administración	4.8
Seguridad Social	0.4
Relaciones Industriales	0.9

Cuadro IV: Ámbito (1984-1990, n=688)

	%
Nacional	91
Internacional	7.8
Teórico	1.2

**CUADRO V. CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS Y LIBROS
(1984-1990, n=682)**

Contenido	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	Total
01	7	2	2	7	12	7	9	46
02	0	1	3	2	1	3	8	18
03	1	0	0	0	0	1	1	3
04	2	1	4	2	1	9	1	20
05	2	3	2	4	4	3	5	23
06	4	8	8	7	3	9	1	40
07	3	11	12	7	24	13	14	84
08	1	0	4	3	1	2	4	15
08	1	0	1	1	1	0	0	4
09	0	2	3	9	3	2	1	11
10	4	1	3	6	2	2	6	24
11	0	0	0	0	2	2	2	6
12	0	0	2	0	2	1	1	6
13	0	6	0	0	0	10	2	18
14	11	4	5	7	10	18	22	77
15	2	2	3	2	2	6	9	26
16	4	10	15	13	7	17	6	72
17		1	7	1	4	1	2	16
18				1				1
19	2	6	9	5	5	4	5	31
20	11	13	25	8	6	10	9	82
21	0	0	2	1	3	0	2	8
22	0	1	0	1	1	8	4	15
23	1	0	0	3	0	4	6	14
24	2	1	4	2	1	1	0	11
32	2	0	2	2	5	0	0	11
TOTAL	60	73	116	85	100	133	120	682

CUADRO VI
Frecuencia de trabajos sobre temas laborales
(1984-1990)

	números absolutos
1984	60
1985	73
1986	116
1987	85
1988	100
1989	133
1990	120
TOTAL	687

CUADRO VII
Temáticas agrupadas (1984-1990)

	% del Total
Proceso de trabajo (01,02, 03, 04, 041, 09)	14.4
Contratación colectiva, relaciones laborales y legislación laboral (05,13)	6.0
Salarios, empleo, desempleo (06,07)	18.2
Sindicatos (14,15,16,17,18)	28.2
Condiciones de vida (19)	4.5
Situación económica, modernización, política económica (20,11,10) productividad	16.4

CUADRO VIII
Ramas (1984-1990) estudiadas

	%
Agropecuario Forestal	8.7
Minería	0.96
Manufactura en general	1.4
Alimentos, bebidas y tabaco	0.96
Textiles y cuero	8.2
Madera	0
Papel, imprentas	0.96
Petroleo, química, hule	9.1
Minerales no metálicos	0.96
Hierro-acero	9.6
Maquinaria, equipo, automóviles	12.5
Otros	0.96
Maquila	19.7
Construcción	0.48
Electricidad	4.3
Comercio, músicos	0.48
Transporte y comunicaciones	8.2
Educación y Seguridad Social	9.1
Bancos	3.4

5. Ámbito y ramas

Entre 1984 y 1990, aumentó el interés por los estudios que partiendo de México tienen un ámbito de comparación internacional (7.8% del total en el período), en cambio, los trabajos estrictamente teóricos siguen siendo muy pocos (1.2%).

Las temáticas agrupadas (Ver cuadro No. VII), muestran que la mayoría se centran en los sindicatos (28.2%), aunque se trata de estudios en el tiempo presente y no históricos. Además, su distribución ahora es más pareja, con respecto de los que analizan comportamiento de salarios, empleo y desempleo (18.2%) que son sobretodo de corte económico o sociodemográfico. Por otra parte, los estudios de procesos de trabajo, ocupan un digno tercer lugar con el 14.4% de los casos. En temáticas, salta a la vista la escasa importancia de aspectos como el trabajo infantil, el de mujeres, de indígenas, condiciones de vida, familia y cultura.

Las ramas más estudiadas durante el período 1984-1990, son en primer lugar, la maquila del

Norte, seguida de la automotriz terminal, la siderurgia y el petróleo; la educación también ocupa un lugar primordial. Habría que señalar, que los estudios que hacen referencia a alguna rama en particular (incluso a nivel de empresa), son sólo el 30.5% del total de los casos, ésto nos habla, de la continuación del ensayismo frente a la investigación rigurosa.

Del análisis cuantitativo es posible sacar algunas conclusiones:

1. La decadencia de la importancia de la historia del movimiento obrero, frente a los estudios del tiempo presente, o de la coyuntura de los años ochenta-noventa.
2. Los estudios sobre sindicalismo siguen siendo mayoritarios, pero no en forma tan abrumadora como en períodos anteriores.
3. Hay una disminución absoluta del total de estudios laborales en los años ochenta, sin embargo el punto mínimo correspondió a 1984, produciéndose posteriormente una recuperación impresionante. Aunque ésta no rebasa aún el momento de auge de 1980, en 1990 hay 100% más de estudios que en 1984.

II. VIEJOS Y NUEVOS ESTILOS DE INVESTIGACIÓN LABORAL HACIA FINES DEL SIGLO

Insistiremos en nuestro concepto de estilo de investigación y su importancia. Se trata de formas concretas de hacer investigación que siguen determinados perfiles en lo epistemológico, metodológico, técnico y que privilegian determinados problemas. Los que practican determinados estilos, no siempre están conscientes de los supuestos en todos los niveles mencionados. La mayoría hacen investigación por analogía tomando como modelos investigaciones relevantes, sobre todo de carácter empírico.

La práctica de un estilo se asemeja a la de la ciencia normal de Thomas Khun. De ahí la importancia de analizar los estilos dominantes, de desentrañar sus supuestos, de señalar lo que dejan fuera, lo que excluyen, convirtiéndose a veces, cuando se relacionan con círculos de poder, en criterios de cientificidad.

1. El cronologismo

El cronologismo nació en México influenciado por el marxismo-leninismo, pocos de sus actuales seguidores se mantienen reivindicando todavía esta versión del marxismo. Se partía inicialmente de la concepción primitiva leninista de la acción: la clase obrera es un objeto estructural al que falta conciencia de clase, esta conciencia vendrá desde afuera, de los intelectuales; por lo tanto, el papel de la teoría y de la investigación, debería ser el contribuir a forjar conciencia de clase. Los cronologistas lo intentaron en la forma más rudimentaria: poniendo la investigación al servicio de la denuncia. Para ello, habría que escoger como terreno de investigación sobre todo a los casos de conflicto, que permitieran mostrar el carácter de clase del Estado, del charrismo sindical y del reformismo. Había que hacerlo rápido y accesible; que formas más rápidas que la información periodística y la exposición como crónica, salpicada de algunos datos estadísticos, acerca de la caída del salario o del empleo. Esta versión de la investigación acerca de la clase obrera, se encuentra sumamente desprestigiada, y en retirada. Muy pocos reivindicarían actualmente de manera abierta al leninismo; el auditorio universitario y sindical que busca denuncias también se ha reducido. Sin embargo, este estilo de investigación, se sigue reproduciendo con precariedad en algunas universidades, confundiendo con el periodismo de izquierda.

En los últimos años, el cronologismo sólo ha generado dos obras que valga la pena mencionar (Aguilar, 1990 y Trejo 1990). La primera de estas obras, rescata el problema central del cronologismo: la relación Estado-sindicatos, pugnas entre corrientes sindicales, sus expresiones ideológicas y políticas, así como sus estrategias programáticas. En este trabajo salta a la vista la práctica ausencia de teoría, como si el análisis del sindicalismo no pudiera ser teorizado. Cuando mucho, se usa el concepto de corporativismo en su aspecto más rudimentario: afiliación al PRI. En cambio, la conceptualización es substituída por la adjetivación, o las afirmaciones temerarias. En momentos en que las teorías sobre el sindicalismo, la acción colectiva y el movimiento obrero adquieren gran complejidad, cuando hay toda una polémica teórica internacional acerca del corporativismo impulsada y originada a partir de los trabajos de Schitter, resulta asombroso que el cronologismo sea incapaz de ninguna recuperación teórica.

La ausencia de teoría se agrava debido al poco oficio como historiadores, de sus practicantes. Que se puede pensar de una reconstrucción histórica casi totalmente basada en los periódicos, que no se atreve a asomarse a un archivo o a hacer una entrevista. De esta forma, la historia que resulta es totalmente lineal, el tiempo histórico no es sino el cronológico y la abundancia de datos empíricos, no parece apuntar hacia un blanco definido, el gozo del dato por el dato mismo.

La obra de Trejo (1990) resulta más analítica que la primera, cuando acuña una tipología de rasgos del período para el movimiento obrero en los años ochenta: la presencia de nuevos actores, la nueva beligerancia patronal, las nuevas relaciones de los sindicatos con el Estado, el desprestigio social de los programas y prácticas sindicales con respecto de la marcha de la economía y del Estado. Sin embargo, esta introducción analítica es suspendida en aras de una descripción puramente cronológica de conflictos y otros sucesos que ocupan la mayor parte de la obra. Hacia el final del libro, se intenta retomar el hilo analítico, utilizando el concepto de corporativismo de Schmitter, en sus formas estatal (para criticarlo) y societal, como Manuel Camacho había hecho 10 años atrás sin agregar nada nuevo al asunto. Es decir, el cronologismo sigue sumido en los mismos vicios que lo caracterizaron desde sus orígenes, intelectuales que dirigen propuestas políticas a sus auditorios y esbozos de programas escondidos detrás de sus investigaciones.

2. La nueva historia social de la clase obrera

Frente a la pobreza cronologista, ha nacido una escuela de historia de la clase obrera en México que no existía en los años setentas; se trata de historiadores profesionales, que utilizan preferentemente los archivos y que parten de poderosos marcos teóricos.

En esta nueva historia social su principal inspirador es E.P. Thompson, podríamos a su vez, distinguir dos líneas principales: la primera de ellas, recupera la mejor tradición historiográfica que no pretende aplicar un marco teórico a la historia, sino plantearse la verificación de hechos oscuros o erróneos. No significa que estén ausentes las grandes interpretaciones de la historia, pero éstas permanecen implícitas, o subordinadas, a la investigación del hecho concreto que se quiere verificar o refutar. Por ejemplo, cuando se trata de

probar que la Confederación Regional de Obreros de México, en los años veinte también hizo acciones directas y no sólo acciones múltiples, que es lo comúnmente aceptado (García, Bernardo, 1984).

La otra línea es lo que podríamos considerar como el advenimiento de una sociología y una antropología históricas. Se trata de aquellos estudios en los que se elaboran o concluyen sofisticados marcos teóricos (Thompson sería el principal inspirador que en algunos casos, aparece linealmente aplicado). Por ejemplo, cuando se analiza la proletarianización del campesino y su disciplinamiento en la fábrica, que habría provocado conflictos relacionados con el choque cultural (Camarena, 1984). Pero hay otros trabajos con tratamientos plásticos y creativos, que no se quedan en Thompson, sino que tratan de incorporarse en discusiones teóricas sofisticadas acerca de la cultura, la subjetividad y la identidad, a partir de las grandes teorías sociológicas o antropológicas (Adleson 1984 y 1989). Puede ser también la combinación de Thompson con Skinner (Ladd, 1982), o bien el marxismo y las teorías de la acción estratégica (Street, 1992) o una visión clásica y creativa de totalidad Marxista (Sariago, 1986).

Si una corriente ha avanzado con respecto del cronologismo, ésta sería la nueva historia social de la clase obrera en México, al grado de haber producido pequeñas obras maestras (Ladd, 1992, Street 1992 y Sariago 1986), que conforman trabajos paradigmáticos y creativos, que van más allá de la aplicación mecánica de autores prestigiosos.

3.- La profesionalización de la sociología, la economía y la sociodemografía del trabajo.

La sociodemografía es la única que ha tenido estricta continuidad en su estilo de investigación, con respecto de los años setenta. Sus puntos de partida teóricos, enriquecidos por nuevos aportes, siguen siendo las teorías acerca de la marginalidad y la economía campesina. En sus tres grandes temas (migraciones, informalidad y reproducción), hay continuidad y enriquecimiento con punto de partida en los finales de los años setenta, a diferencia de la sociología o la economía del trabajo actuales. En los estudios de migraciones, el paso de lo rural a lo urbano y la migración internacional, siguen siendo temas preferentes, y la discusión no deja de tener como referentes, al modelo de Lewis de segmentación de los mercados, o bien al enfoque de articulación de modos de

producción (Simmons, 1991). El tema acerca de la marginalidad, ha tendido a desplazarse hacia el sector informal y a vincular oferta de empleo con grupos domésticos y redes sociales, en lugar de los modelos económicos centrados en la demanda del empleo (Cortés y Cuéllar, 1990 y García, 1989), relacionándose con una temática de gran desarrollo y riqueza, la de los grupos domésticos y la reproducción cotidiana (De Oliveira, 1989), con sus subtemas, como el de estrategias diferenciadas de utilización de fuerza de trabajo y migración autoconsumo-venta de fuerza de trabajo-trabajo por cuenta propia.

Si la sociodemografía del trabajo acepta una continuidad y enriquecimiento desde los años setenta, la situación es diferente para la naciente sociología profesional del trabajo. Han quedado lejos aquellos primeros estudios de procesos de trabajo de los años setenta, para los que la intención denunciadora muchas veces no era diferente de la del cronologismo. Ahora ha nacido una sociología del trabajo rigurosa, que no tiene como objetivo principal la denuncia, sino investigar espacios de los procesos de trabajos desconocidos. Esta naciente sociología ha logrado incorporar marcos teóricos actualizados y sofisticados, insertarse en los polémicas y circuitos internacionales y ha realizado importantes trabajos de campo, con técnicas sofisticadas de recolección de información y de análisis (Carrillo, 1990a). Las polémicas entre neofordismo y postfordismo, mercados internos y externos de trabajo, etc., son moneda corriente para esta corriente. Su técnica preferida es la encuesta, aplicada con rigurosidad y completada con una sofisticación en el tratamiento estadístico de los datos. La forma de diseño de la investigación no difiere de las formas tradicionales de los países desarrollados, que se impusieron hace tiempo como legítimas y científicas (el hipotético-deductivo).

La sociología del sindicalismo propiamente dicha, ha hecho también su aparición con trabajos importantes que tienen intenciones semejantes a los de la sociología del trabajo. Desde el gran esfuerzo teórico de Bizberg (primer libro teórico sobre el sindicalismo que aparece en México), a los análisis sobre el sindicalismo en las maquilas (Carrillo, 1990b) hay un avance importante con respecto del cronologismo.

También la economía del trabajo ha tenido su despertar, es cierto que los trabajos descriptivos sin relaciones complejas de variables siguen pre-

sentes (Samaniego, 1990; Bortz, 1990 y Bortz), pero han aparecido los modelos matemáticos complejos (Llamas, 1990; Gz y Barajas 1989; Hernández 1984 y Boon 1990). Es decir, con excepción de la sociodemografía en la que hay continuidad desde los años setenta, han aparecido formas profesionales de nivel internacional en la sociología y la economía del trabajo. Profesionales porque se han desarrollado por especialistas que requieren de un entrenamiento y conocimientos especializados, cuyas investigaciones no pueden ser realizadas por otros académicos, sindicalistas o periodistas. La preparación y conocimientos especializados implican teorías complejas, técnicas no rudimentarias (estadísticas o econométricas). El nivel de los problemas y la discusión teórica, por otra parte, se eleva a la existente en los países desarrollados sobre disciplinas especializadas. La técnica privilegiada es la encuesta, o el uso de estadísticas de las que se alimentan los modelos, aunque una parte continúa siendo descriptiva.

Podemos señalar como problemas de estas ciencias profesionales del trabajo:

- 1) Su carácter especializado, como sucede en los países desarrollados, donde muchas veces, les impide conocer y establecer un diálogo interdisciplinario fructífero, o con las grandes teorías, en polémica actual.
- 2) Arrastrar supuestos positivistas y estructuralistas, que les imponen como criterio de científicidad el cuantificacionismo; ignorando con ello toda polémica epistemológica, que tiende a reducirse a la operación técnica.
- 3) Su concepto de explicación no rebasa los marcos de la correlación o la regresión, las variables son todas estructurales y no ha sabido, como el estructuralismo situacionista, incorporar a los sujetos en acción en el análisis.

4. La nueva ciencia del trabajo en el tiempo presente

Junto a la nueva historia social, han aparecido estudios en el tiempo presente, que han tratado de abrir marcos de interpretación que rebasan al decadente cronologismo, pero también la estrechez disciplinaria propia de los países desarrollados.

Esta orientación se caracterizaría por un intento de diálogo con algunas de las grandes teorías en

boga (Habermas, Bordieu, Giddens, como ejemplos), por su carácter no disciplinario sino de reconstruir sus objetos de estudio y no considerarlos disciplinariamente delimitados. En esta apertura por recrear conceptos antes que aplicarlos, sin absolutizar el dato ni la técnica, a tono con la discusión metodológica actual; en esta búsqueda, el trascender el situacionismo estructuralista parece un objetivo, incorporando complejidades en las relaciones entre estructuras, subjetividades y acciones. Para esta perspectiva, al no estar predefinido el objeto por la disciplina, se trataría de reconstruirlo dependiendo del problema, recuperando conceptos, sin importar si vienen de diferentes disciplinas o especialidades. En este camino tortuoso, las influencias metodológicas de Zemelman han sido importantes, junto a las teorías actuales del proceso de trabajo, del sindicalismo, de los mercados de trabajo, así como las polémicas no laborales sobre el poder, el Estado, la cultura, la subjetividad y la acción colectiva.

En este proceso incipiente a diferentes autores, les ha sido posible proponer conceptos nuevos, que articulan dimensiones no permitidas por los cortes disciplinarios especializados de los países desarrollados: modelo contractual de la revolución mexicana (De la Garza, 1992a), corporativismo híbrido (Melgoza, 1990) consenso cómplice (Leyva, 1991), sindicalismo subordinado (Quintero, 1990), sujeto obrero reconvertido y del desarrollo estabilizador (De la Garza b), neocorporativismo mexicano (De la Garza 1992c), Cultura cívica (Raygadas, 1989), patronazgo (Novelo 1991) y sofisticación en el análisis del proceso de trabajo (Montiel, 1990), son utilizados sin inhibiciones.

Para unos, el problema es la profundización de los mecanismos finos de dominación en los sindicatos, combinando conceptos de la ciencia política con otros propios de la sociología del sindicalismo, como en Melgoza (1990), que explora el significado subjetivo de los estatutos, elecciones, contratación y democracia sindical en el Sindicato Mexicano de Electricistas. Para Herrera (1992) se trataría de no desvincular vida sindical, de vida en el proceso de trabajo y las respuestas y acciones obreras; para Novelo (1991), de utilizar el concepto agrario de patronazgo, en el análisis de las formas de dominación en el sindicato petrolero; semejante al interés de Leyva para los ferrocarrileros, pero utilizando la noción de consenso cómplice; y el de Raygadas (1989), para los mineros

metalúrgicos con el concepto de cultura cívica de la ciencia política.

CONCLUSIONES

En 10 años los estudios laborales en México han sufrido grandes transformaciones. Han quedado atrás para la mayoría de los investigadores, las historias de héroes y villanos para dar paso a estudios laborales hechos por profesionales, que sin ser neutrales, son más críticos del Estado, de los sindicatos y de los propios trabajadores. La profesionalización ha permitido la comunicación internacional de teorías, metodologías, técnicas y problemas.

Una parte de la producción se pone a tono internacional. Pero el atraso en la profesionalización, junto a la crisis del dependantismo y del marxismo, han contribuido a asimilaciones acríticas a partir de los países desarrollados: se vuelve muchas veces al positivismo y al estructuralismo e incluso, se les acepta como lo único científico. Es decir, la profesionalización ha traído también la compartimentalización, las modas y legitimidades que antes no eran compartidas con los países desarrollados. A la vez, habría que reconocer un gran avance en la calidad y sofisticación de las técnicas.

Otro parte de los estudios laborales, trata de moverse más a tono con las grandes discusiones en teoría social, en epistemología y metodología. En esta perspectiva, aparecen combinaciones aparentemente extrañas pero que han permitido nuestras primeras pequeñas obras maestras. Estas nuevas ciencias del trabajo, tienden a ser poco disciplinarias; hacen combinaciones y retoman conceptos de tradiciones muy diversas, aunque en general, el peso de la historia social inglesa marxista, es fuerte. Sus problemas no son los de una disciplina en particular, sino aquéllos de la ciencia social posterior al desprestigio del estructuralismo: cómo se relacionan estructuras, subjetividades y acciones colectivas. En el plano epistemológico, el rechazo al método hipotético deductivo y al camino que va del marco teórico a la verificación de las hipótesis.

En una perspectiva más de reconstrucción de teorías y conceptos que de verificación, esta estrategia ha permitido brillantes elaboraciones, pero muestra un desarrollo insuficiente en la reflexión sobre las soluciones y conceptos alternativos para las estructuras, las subjetividades y las acciones,

así como de las formas metodológicas alternativas, sobre todo en su concreción, como trabajo de campo y análisis empírico. Sin embargo, podemos concluir que entramos de lleno, en una etapa muy diferente a la de los años setenta, así como de la difícil transición de los ochenta, en los estudios laborales en México.

REFERENCIAS

- Aguilar J., *Historia de la CTM, 1936-1990*, IIS-FCPyS, UNAM, 1990, 2 tomos.
- Adleson, O.L., Identidad Comunitaria y Transformación Social: estibadores y petroleros en Tampico (1900-1925), *Historias*, 7, oct-dic, 1984, p.p. 29-44).
- Adleson L, M. Camarena, G. Necocheca, Comunidad, identidad y organización de la clase obrera mexicana, 1880-1920, *Historias*, 23, oct. 1989-marzo 1990, p.p. 55-66.
- Bizberg I, *El sindicalismo Mexicano*, El Colegio de México, 1991.
- Boon G, *Automatización flexible en la industria*, Limosa Noriega, 1990, p. 244.
- Bortz, J, *Política Salarial en México: evolución de los salarios mínimos desde la postguerra hasta la crisis económica actual*, en J. W. Wilkie y J. Reyes Heróles, *Industria y Trabajo en México*, UAM-A, 1990, p. 313.
- Camarena M, "Disciplina e indisciplina: los obreros textiles del Valle de México en los años veinte", *Historias*, 7, oct-dic, 1984, p. 13-14.
- Carrillo, J., "El Sindicalismo en la Maquila" Tesis de Maestría en Sociología, FCP y S, UNAM, 1990
- Carrillo, J y A Hualde, "Mercados internos de Trabajo ante la flexibilidad: Análisis de las maquiladoras", en Bernardo Gz Aréchiga y José Carlos Ramírez (comp.), *Subcontratación y empresas transnacionales*, Colef, F.Ebert, 1990, p.p. 197-227.
- Cortés F y O. Cuéllar, *Crisis y Reproducción Social los comerciantes del sector informal*, M.A. Porrúa, 1990, p. 317.
- De la Garza, E., "La investigación sobre la clase obrera en México" *Nueva antropología*, Vol, VIII, No. 29, Abril 1986, p. 85-106.
- De la Garza E., Estilos de investigación sobre la clase obrera. *Revista Mexicana de Sociología*, Año L, No. 4, Oct-Dic., 1988, p. 3-30.
- De la Garza E., Prólogo a Alejandro Covarrubias, *La flexibilidad laboral en Sonora*.- El colegio de Sonora, 1992.
- De la Garza E., "Crisis y recomposición de los sujetos obreros en México", en E. de la Garza (Coord.), *Crisis y sujetos sociales en México*, M.A. Porrúa, 1992.
- De la Garza E., "Reestructuración productiva y respuesta sindical en México", UAM-Iztapalapa, 1993.
- De la Peña, S., "Niveles de bienestar 1982-1988", en J. W. Wilkie y J. Reyes Heróles, *Industria y Trabajo en México*, UAM-A, 1990, p.p. 293-314.
- De Oliveira, O y col., *Grupos domésticos y Reproducción Cotidiana*, M.A. Porrúa, 1989, 256 p.
- García Bernardo, "Acción directa y poder obrero en la CROM de Orizaba (1918-1922)", *Historias*, 7, oct-dic, 1984, p.p. 15-27.
- García Brígida, "La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana", *Estudios Demográficos y urbanos*, Colmex, V. 4, No. 3, Sept-Dic. 1989, p. 439-464.
- Gz Bernardo y R. Barajas (comp.), *Las maquiladoras*, Colef-F. Ebert, 1989, p. 339.
- Hernández E, *La productividad y el desarrollo industrial en México*, FCE, 1984.
- Herrera, F, "Reestructuración empresarial y respuesta obrera en Dina", Tesis en opción al grado de Maestro en Sociología del Trabajo, 1992.
- Ladd, D, *Huelga*, Alianza editorial, Méx., 1992, 233 p.
- Leyva, M. A., "Reestructuración productiva y poder sindical en FFNNM", Tesis en opción de Maestro en C. Políticas, Instituto J. M. L. Mora, 1991
- Llamas I., *Educación y Mercado de Trabajo en México*, UAM-I, 1990.
- Melgoza L J, "Sindicalismo y Cultura política en el SME", Tesis en opción al grado de Maestro en Sociología del Trabajo, UAM-I, 1992.
- Montiel Y, "Proceso de trabajo, acción Sindical y nuevas tecnologías en VW de México", Tesis en opción al grado de Maestra en Antropología Social, ENAH, 1990.
- Nieto R, "Algunas consideraciones sobre antropología y clase obrera en México" en Margarita Nolasco (comp).
- La Antropología y sus sujetos de estudios, *Cuadernos de la Casa chata* No. 107 CIESAS, 1984, p.p. 157-165.
- Novelo V., *La difícil democracia de los petroleros*, CIE-SASD, Ed-El caballito, 1991, 162 p.p.
- Quintero Cirilo, *La sindicalización en las maquiladoras tijuaneñas*, Conacult, 1990, 246 p.p.
- Samaniego N, El empleo en México: crisis y perspectivas, en J.W. Wilkie, y Jesús Reyes Heróles, *Industria y trabajo en México*, UAM-A, 1990, p.p. 275-292.
- Sariego J L, "Enclaves y minerales en el norte de México. Historia Social de los Mineros de Cananea y Nueva Rosita", Tesis de Maestría en Antropología, UIA, Méx. 1986.
- Street Susan, *Maestro en Movimiento. Transformaciones en la burocracia estatal (1978-1982)*, CIESAS, 1992, 243 p.p.
- Simmons A B., "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada". *Estudios demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, Vol, 6 No. 1, Enero-Abril, 1991, p.p. 5-32.
- Raygadas L, *Corporativismo y Reversión Industrial en la Minería*, Tesis en opción al grado de Maestro en Sociología, FCPy S, UNAM, 1989, 350 p.p.
- Trejo R, *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*. Siglo XXI, 1990, 412 p.p.
- Zapata F., "Hacia una sociología del trabajo latinoamericano", *Nueva Antropología*, V. VIII, No. 29, abril 1986, p.p. 7-28.
- Zapata F., "Los estudios sobre el sindicalismo", *Trabajo*, CAT, No. 8, 1992, p.p. 82-85.
- Woldenberg J, "Características de los estudios sobre la Clase y el Movimiento obrero en México: 1970:1978", *Memorias del encuentro sobre Historia del Movimiento obrero*, T.I, UAP, 1980, p.p. 13-47.